

Digo, pues, volviendo al echo,
Que hace poco mas de un año
Que, para mi desengaño,
Cometí la necedad
De darle publicidad
Al libro que te acompaño.

Fué, sí, necedad la mía
Haberlo dado á la estampa;
Y no me llevó la trampa
Porque los Echeverría,
Con singular hidalguía,
Me imprimieron la edicion
Sin mas remuneracion,
Aunque se convino en precio,
Que conservarlos mi aprecio
Y darles mi corazón.

No pienses que piense yo,
Y esta no es falsa modestia,
Que el público es una bestia
Porque el libro no compró.
Si el libro no le gustó,
Sin duda no serviría;
De seguro no valía,
Como yo pensé, un Perú:
La prueba es que compra tu
Tratado de Ortografía.

Perdóname que me encumbre
Y divague como un sábio:

POST SCRIPTUM

Hace, Manuel, casi un mes
Que te escribí lo que has visto
Y que en casa estaba listo
El libro tal cual lo ves.
Pero, al mandártelo, Inés,
Que es delicada en exceso,
Esclamó: Joaquín ¿qué es eso?
¿Mandas el libro sin pasta?...
El día de gastar se gasta....
— Sí.... pero... ¿dónde esta el peso?

Esto es en mí ya un resabio,
No le llamaré costumbre.
Esta es una servidumbre
Rústica, pues no es urbana,
Pesada, pues no es liviana,
En que habrás de consentir:
Y no me he de corregir
Porque no me dá la gana.

Vuelvo al parto de mi ingenio
De que hablaba, y que lo vende
El mismo Navamoreuende
Que cita Inarco Celenio.
Yo, para probar mi genio,
Otro haré que al mundo asombre,
Tal, que al pronunciar mi nombre,
Diga el universo entero,
Echando abajo el sombrero:
Joaquín Posada era un hombre!

Mientras llegá ese momento,
De mi gratitud en gaje,
Y como humilde homenaje
Á tu virtud y talento;
Con el mayor sentimiento
De no ser un Moratin,
Te suplico, Marroquín,
Aceptes ese cuaderno,
Prenda del cariño tierno
De tu devoto

JOAQUÍN.

Sin embargo, mi mujer,
Á quien no sé decir no,
En su opinion insistió
Y fué preciso ceder.
Mas, viendo al tiempo correr,
Y viendo que tarda el *cuando*,
Á guisa de contrabando,
Libro al libro de derecho,
Y de un descuido aprovecho,
Y la rústica lo mando.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

Nació el 7 de agosto de 1827.

Durante siete años permaneció dedicado á la educacion de la juventud, y poco despues de cerrar el colegio que dirigia, dió á luz un *Tratado completo de ortografía castellana*, que tiene ya muchas ediciones.

Algunas de sus composiciones poéticas han sido publicadas en la *Biblioteca de señoritas* y en *El Mosaico*, periódicos literarios.

Marroquín es el primer hablante de Colombia. Tiene una rara erudicion del idioma español, y es en sus escritos castizo y elegante.

Ha escrito fuera de sus versos que están coleccionados, varios juguetes dramáticos y algunos artículos de costumbres.

Á JOAQUÍN PABLO POSADA

Mas vale tarde que.... diablo!
Quede la sentencia trunca,
Porque ese maldito *nunca*
Es *inrimable* vocablo.
Ya creo ver, Joaquín Pablo,
Que la risa se te asoma,
Con el *inrimable*: « ¡Toma!
Dirás, si es un disparate, »
Mas ¿no le es lícito á un vate
Enriquecer el idioma?

Si, responde Horacio Flaco,
Licuit, semperque licebit,
En la oda *In cithara flevit*....
Que escribió en loor de Baco.
Y por si no echaste en saco
Roto la cita que viste
Arriba, y ánimo hiciste
De ir luego la oda á buscar,
Te advierto que mi ejemplar
Es el único que existe.

Sin duda que ya supones
Porque puse aquel refran,
Que dió ocasion para tan
Fastidiosas digresiones.
Espero que me perdones
Lo muy mal que me he portado
No habiéndote contestado
Tu carta oportunamente,
Y por cierto que al presente
Lo hago muy avergonzado.

Mas diré que, sin embargo,
De que confieso mi culpa,

Tengo muy buena disculpa
Para un silencio tan largo.
Yo me decia (hazte cargo
De situacion tan penosa)
Que contestarte en tí en prosa
Era, Joaquín, cosa fuerte,
Y también que responderte
En verso era fuerte cosa.

Una regla de Nebrija
Tocante á toda respuesta
Me dá á entender que para esta
Es fuerza que el verso elija.
Mas, cuando yo le dirija
Mis décimas á Posada,
El con una carcajada
Dirá: ¡*Décimas á mí!*
Y si lo dijere así
Será con razon sobrada.

Escribirle (yo decia
Así para mi colete)
Á ese hombre un solo euarteto
Es inaudita osadía.
Casi lo mismo seria
Dedicarle á Galileo
Un opúsculo en hebreo
Sobre la gravitacion,
Ú otro en inglés á Newton
Ó en egipcio á Tolomeo.

Y cuando *en hebreo* he dicho,
En la estrofa que precede,
Lo he dicho, Joaquín, adrede
Y no por mero capricho.

Siendo el sábio susodicho
Galileo, y Galilea
Una parte de Judea
Donde se hablaba el hebreo,
No pudo hablar Galileo
Otra lengua que la hebrea.

Pues bien, Joaquin, te decia
Que yo decia entre mí,
Que escribirte en verso á tí
Era inaudita osadía.
Mas fuera descortesia
El dejar de responderte,
Y además no hay otra suerte
De escritos que en verso ó prosa,
Y tu en una y otra cosa
Eres igualmente fuerte.

Con que así, si te escribiera
En prosa, procedería
Con no menor osadía
Que de aquella otra manera.
Mas, segun ya dije, fuera
El callar poco cortés;
Y así prefiero me des
El título de atrevido
Mil veces, á ser tenido
Por ingrato y descortés.

Ni ha sido tan solamente
El temor de que te he hablado
Lo que darte me ha estorbado
Respuesta oportunamente.
Te confieso francamente
Que una décima como esta,
Muy raras veces me cuesta
Ménos de dos trasnochadas.
Hasta ahora, mal contadas
Veinte cuesta esta respuesta.

Al fondo de la cuestion
Es ya justo que pasemos :
Once décimas tenemos
En sola la introduccion,
Once décimas, que son
Quebrado impropio, y pluguiera
Al cielo que no tuviera
Mi carta otra impropiedad,
Pues en esta á la verdad
Incurriria cualquiera.

Con tu carta recibí
Los que ahora llamaré
« Versos » á secas, ya que
Quieres llamarlos así.
Tu buen gusto conocí
Cuando supe los hacías
Publicar, y que elejias
Un título tan modesto.

¡Pué bien se conoce en esto
Que de veras son poesías !

Tú procediste al revés
De muchos vates ramplones,
Que hacen coplas á montones,
Mas sin cabeza ni piés,
Y que publican despues
Su sarta de desatinos
Con títulos peregrinos
Y pomposos : *Armonias,*
Inspiraciones, Poesias,
Himnos ó Cantos andinos.

Sin duda me llamarás
El hombre de los parente.....
Detente, pluma, detente,
Que á comprometerme vas
Iba á decir que dirás
Que yo divago en exceso :
Pues mira, Joaquin, en eso
Los dos nos asemejamos ;
Pero ¿y qué? ¿acaso estamos
Perorando en el Congreso?

No obstante será razon
Llamarme yo mismo al órden,
Para que por fin se *aborden*
Los asuntos en cuestion.
Te diré en contestacion
Á tu carta remisoria
De aquel libro que es tu gloria,
Que ya adornaban desde ántes
El volúmen mis estantes,
Y los versos mi memoria.

Yo con religiosidad
Guardaré el libro precioso,
Que me ofreces cariñoso
Como prenda de amistad.
Mis nietos con vanidad,
Y vanidad bien fundada,
En son de fanfarronada
Dirán, mostrando el cuaderno :
« Á nuestro abuelo paterno
Se lo dió el mismo Posada. »

No fué malo el desenlace
Del asunto de la pasta
Del libro de *Versos*, y hasta
Te aseguro que me place.
Dicen que el hábito no hace
Al monje, y añado yo :
« Ni el forro al libro, » y te dió
La falta de forro pata
Para hacer una posdata
Que vale todo un Chocó.

Á la verdad, me sonrojo
De haberlo metido á un verso
Cierta vocablo perverso
Porque no quedara cojo.
No lo hayas, no, por enojo,
Que á mano otra voz no hallé,
Y si así no fuera, á fé
Que para que se me echara
Esa grosería en cara
Nunca hubiera dado pié.

Al cabo. burla burlando,
He contestado tu carta,
En versos, que no sin harta
Vergüenza mia te mando ;
Mas cobro aliento pensando
Que ellos, al cabo y al fin,
Van dirigidos, Joaquin,
No á demostrarte el talento,
Sino el agradecimiento
De tu amigo

MARROQUIN.

LOS CAZADORES Y LA PERRILLA

Es flaca sobre manera
Toda humana prevision,
Pues en mas de una ocasion
Sale lo que no se espera.

Salió al campo una mañana
Un experto cazador,
El mas hábil y el mejor
Alumno que tuvo Diana.

Seguiale gran cuadrilla
De ejercitados monteros,
De ojeadores, ballesteros
Y de mozos de trailla :

Van todos apercebidos
Con las armas necesarias,
Y llevan de castas varias
Perros diestros y atrevidos,

Caballos de noble raza
Cornetas de monte; en fin,
Cuanto exige Moratin
En su poema *La Caza*.

Levantán pronto una pieza,
Un jabalí corpulento,
Que huye veloz, rabo á viento,
Y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla
Tras la cerdosa alimaña;
Pero ella se dá tal maña
Que á todos los aturrulla ;

Y aunque gastan todo el dia
En paradas, idas, vueltas,
Y carreras y revueltas,
Es vana tanta porfia.

Ahora que los lectores
Han visto de qué manera

Pudo burlarse la fiera,
De los tales cazadores.

Oigan lo que aconteció,
Y aun que es suceso que admira
No piensen, no, que es mentira,
Que lo cuenta quien lo vió.

Al pié de uno de los cerros
Que batieron aquel dia,
Una viejilla vivia,
Que oyó ladrar á los perros;

Y con gana de saber
En que paraba la fiesta
Iba subiendo la cuesta,
Á eso del anochecer.

Con ella iba una perrilla.....
Mas, sin pasar adelante,
Es preciso que un instante
Gastemos en describilla :

Perra de canes decana
Y entre perras protoperra,
Era tenida en su tierra
Por perra antediluviana;

Flaco era el animalejo,
El mas flaco de los canes,
Era el rastro, eran los manes
De un cuasi-semi-ex-gozquejo ;

Sarnosa era..... digo mal;
No era una perra sarnosa,
Era una sarna perrosa
Y en figura de animal ;

Era, otrosi, derrengada ;
La derribaba un resuello :
Puede decirse que aquello
No era perra ni era nada.

Á ver, pues, la batahola
La vieja al cerro subía,
De la perra en compañía,
Que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte
Que se hubiese el jabalí,
Escondido, por si así
Se libraba de la muerte;

Empero, sintiendo luego
Que por ahí andaba gente,
Tuvo por cosa prudente
Tomar las de Villadiego:

La vieja entonces al ver
Que escapaba por la loma,
¡Sús! dijo por pura broma,
Y la perra echó á correr.

Y aquella perra extenuada,
Sombra de perra que fué,
De la cual se dijo que
No era perra ni era nada.

Aquella perrilla, sí,
Cosa es de volverse loco!
No pudo coger tampoco
Al maldito jabalí.

TU NOMBRE

Templan los vates para tí su lira;
Las hermosas envidian tu hermosura,
Y escoge por modelo la Pintura
Tu rostro encantador que al génio inspira.

Bella te nombra quien por tí suspira,
Y admiran tu angélica figura
Quien no te amara á tí, si por ventura
Pudiera no adorarte quien te mira.

Yo reconozco tu belleza rara;
Pero también confesaré, señora,
Que aun que no fueras bella te adorara;

Que lo que á mí me rinde y me enamora
Lo que hallo más perfecto que tu cara
Es tu nombre, dulcísima Melchora.

EL CERDO Y EL GORRIÓN

FÁBULA

Un gorrion simplecillo
Prendido entre las redes
Que ocultó entre las matas
Un cazador aleve,
Clamaba por auxilio
Mientras por desprenderse
Luchaba, alleteando
Desesperadamente.
Pasó por fin un puercito
Gruñendo, como suelen
Todos los animales
De la cerdosa especie;
Y oyendo aquellos ayes
Que á compasión le mueven,
Con hocico y pezuñas

Despedazar pretende
Los nudos y los hilos
De las traidoras redes;
Pero, como el marrano
Tan poca maña tiene,
Segun lo han observado
Naturalistas célebres,
Dejarle á otro la empresa
Contempla más prudente
Y en un fangoso charco
Se zampa hasta el gollete.

*Si al inocente misero
Socorro dar pretendes,
Pretendes dar socorro
Al misero inocente.*

EPIGRAMA

Hizo un retrato RAMÓN
TORRES, como de su mano,
De un médico cirujano
De inmensa reputación.

Se lo mostró á una beata,
Y ella en lugar de exclamar,
«No le falta más que hablar:
Lo que dijo fué: *ya mata!*»

LA VIDA DEL CAMPO

¡Oh! ¡cuántos que en ciudades populosas
Vida agitada y turbulenta pasan
Envidian la quietud de mi retiro
Y mi choza pajiza y solitaria!

¡Ay amigo! quizás ignoran ellos
¡Afortunado yo si lo ignorara!
Que las penas se albergan en las chozas
Como en ciudades y opulentas casas!

Quién no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

Al pié de las colinas más hermosas
De todas las que ciñen la Sabana,
Que con los prados en verdor compiten
Y en la vistosa variedad y gala.

Y en paraje repuesto y escondido,
Hice mi alegre y rústica morada:
Á sus piés se dilata una llanura
Que las mieses y flores engalanan.

Los árboles robustos y frondosos
Dejan caer sus undulantes ramas
Sobre el techo pajizo de mi choza,
Y abrigo ofrecen y su sombra grata.

Pájaros mil que entre su copa anidan
Me despiertan cantando á la mañana;
Y en su follaje, al declinar el día,
Suspiran melancólicas las auras.

Un arroyuelo rápido y sonoro
Desde la cumbre de la sierra baja
Á ofrecerme sus aguas cristalinas,
Por un lecho de guijas y esmeraldas.

Mi esposa tierna, mi sin par esposa,
Disfrutando también bellezas tantas,
Vida les dá y el seductor hechizo
Que, para mí, sin ella, á todo falta;

La esposa tierna, la sin par esposa,
Á quien adora arrebatada el alma;
Por quien conserva el corazón enteras
Las ilusiones de la edad pasada.

Por la mañana, cuando el sol la cumbre
Empieza á iluminar de las montañas,
Salto del lecho y en el campo aspiro
Frescas y vivas y fragantes auras.

La vista vuelta hácia el vecino prado,
Miro venir las mugidoras vacas
En busca de los tiernos becerrillos,
Que hambrientos las esperan y las llaman.

Ellas me brindan la sabrosa leche,
Que en los sonoros tarros ordeñada,
Forma lijeros copos de alba espuma,
Que crece y por los bordes se derrama.

Luego me llevan lejos las tareas
Á que su vida el Labrador consagra,
Y cuando acaban, al caer la tarde,
Me vuelvo á descansar en mi cabaña.

Al volver, me divisan desde lejos
Mis fieles perros que la choza guardan,
Y salen á mi encuentro cariñosos,
Y, en torno mio, alborozados saltan.

¡Cuánto al que tiene corazón sensible
Es grato, amigo, conocer que le aman,
Que, ausente, le recuerdan con cariño
Y que su vuelta con anhelo aguardan!

Salen también gozosos á mi encuentro
Mis tiernos hijos, prendas de mi alma,
El pecho á enajenar con sus caricias
Y sus amables é infantiles gracias.

Al recibir el sol que va á esconderse,
Tiende el ocaso sus pomposas galas
De vivísimos tintes luminosos,
De rosa y oro y de zafiro y grana.

Y esa escena que pasma cada día
Cual si por-vez primera se admirara,
Siempre sublime, pero nueva siempre,
Al través la contemplo de las ramas.

En tan plácida hora mis ovejas,
Que pacían dispersas en la falda
De la sierra vecina, se reúnen
Y vienen al redil apresuradas.

Llega la noche al fin, ¡oh cuán hermosas
Son las noches de luna en mi cabaña!
¡Qué plácida tristeza comunica
Su lumbre á las campiñas solitarias!

¡Dichoso asilo, si perenne fuera
Tanta risueña amenidad y calma!
¡Dichoso yo si, exenta de inquietudes,
Siempre pudiera el ánimo gozarlas!

Mas ¡ay! que muchas veces pavorosa
Sobreviene en la tarde la borrasca;
El ánimo conturba, y las campiñas
Despoja de atractivos y de galas.

En los cercanos montes y en los valles
Los desatados huracanes braman
Y arrastrar en su rápida carrera
Los árboles y chozas amenazan.

Sigue la noche lóbrega: en los campos
Reina siniestra y pavorosa calma,

Y solo turba el lúgubre silencio
El torrente que ruge en la cañada.

Así tambien mil veces en mi vida
Exenta de ambicion y retirada,
Las negras inquietudes y zozobras
La calma de mi espíritu arrebatan.

Quien no lleva consigo la ventura,
Ora viva en palacio, ora en cabaña,
En vano busca fuera de sí mismo
El bien supremo de la paz del alma.

DIÁLOGO MONOSÍLABO

Dí, Luz, mi bien ¿tú me das
Un no? ¿qué va á ser de mí?
— Yo no te doy un no, Blas.....

— Pues bien, mi Luz, y ¿qué mas?
— Yo te doy, mi Blas, un sí.

EN UN ALBUM

¿Quieres deje aquí pruebas
De mi buen gusto?

Pues aquí dejo escrito:
« Me gustas mucho. »

LORENZO MARÍA LLERAS

Nació en 1811, en Bogotá donde recibió su educación y terminó sus estudios de jurisprudencia. En los Estados Unidos publicó un tomo de sus poesías, y fué colaborador del *Mensajero semanal*. Ha sido varias veces representante de la Nación. Desempeñó el rectorado del colegio del Rosario desde 1842 hasta 1846. En aquel año fundó el colegio del Espíritu Santo que subsistió hasta 1853. En el año anterior había entrado en el gabinete como secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores.

Dirigió durante cuatro años el teatro de esta ciudad. Ha sido en diversas épocas redactor de la *Gaceta*, *El Constitucional de Cundinamarca*, *La Bandera Nacional*, *La Crónica de colegio del Espíritu Santo*, y de *El Neo-Granadino*, en 1853. Fué co-redactor de *El Cachaco* de Bogotá y de *Los Principios*; colaborador de la *Biblioteca de señoritas*, *El Mosaico* y de muchos otros periódicos políticos y literarios. Algunas de sus poesías se publicaron tambien en *El Parnaso* y *La Guirnalda*. Ha dado á luz una traducción de la *Democracia* de Sidney Camp, un *Tratado de Agrimensura*, y otro sobre pronunciación, ortografía y prosodia de la lengua inglesa, y ha traducido varias piezas dramáticas del inglés y del francés.

ELISA

Esa que yace sin color ni vida
Flór desprendida del paterno tallo,
Hora por hora su matiz perdiendo,
Brillo y encanto;

Esa que yace á mi aflicción aguda,
Tan sorda y muda cual si mármol fuera,
Ciega al dolor que me traspasa el alma
Como saeta;

Esa mi hija, mi pequeña Elisa,
Mi dulce Elisa, mi preciada joya
Ayer, no mas, para mis ojos era.....
¡Era mi gloria!

Ayer, no mas, como la flor se abría,
Y sonreía al susurrar del aura,
Del beso en busca perfumado y dulce
De la mañana.

Ayer, no mas, con infantil gracejo,
Del tominejo remedaba el giro,
Feliz, alegre, revolando en torno
De árbol y nido.

Ella los ecos de mi amor oía,
Y respondía, con su voz de arcánjel,
Truncas palabras de sonido grato,
Dulce, inefable;

Palabras solo de pueril dialecto,
Mas ¡ay! de afecto fervoroso y puro,

De los engaños mundanales libre,
Libre y desnudo,

Ella pintaba en sus ojitos bellos,
Suaves destellos de la luz de su alma,
La faz de aquel que embelesado siempre
La contemplaba;

Y en lo azulado de sus dos pupilas,
Blandas, tranquilas, como dos luceros,
Leía absorto de su mente clara
El pensamiento.

Y la miraba, y remiraba amante;
Y á la insinuante seducción rendido,
Era un querube, para él, del trono
Del infinito.

Mas hoy la mira, y la remira..... ¡muerta!
Inmóvil, yerta, sin latirle el seno,
De su ataud en el angosto y frío,
Ultimo lecho,

¡Silencio!... ¡Es ella... al parecer dormida!
Sí, sí, dormida..... con su blanca veste,
Con su guirnalda de ciprés y rosas
Sobre la frente.

Rosada tiene la color..... ¡Mentira!
¡Ay, cual delira mi dolor de padre!
Lívido el rostro, sin carmin el lábio,
Es como yace!

¡Pobre mi Elisa! Tus bracitos muertos
Que estrechan, yertos, mis calientes manos,
Que beso y mojo con el llanto mio,
Ya me olvidaron.

Ya no vendrán á circundar mi cuello
Ni mi cabello que la edad calcina,
Refrescarán con inefable halago
Tus manecitas.

Ni de tus labios cariñoso beso,
En el acceso de filial ternura,
Tú posarás en mi abatida frente,
Árida y viuda.

Ni en la mañana sonará en mi oído
El grato ruido de tu voz de alondra,
Trinando dulce tu primer saludo
Al que te llora.

Ni en medio ya de tus demás hermanos.
Festivos, vanos de llamarte suya,
Tendré, de verte retozando alegre,
Yo la ventura;

Y el pensamiento que mi mente atrista
Cuando la vista sobre todos fijo,
Es, que tu faltas entre todos ellos;
Es, tu vacío.

Ese vacío que hallaré do quiera
Hasta que muera y de llorarte cese,

LA LAGRIMA DEL SOLDADO

Iba ya por el collado
Para la guerra el soldado,
Cuando, con faz angustiada,
Vuelve á dar una mirada
Sobre su valle y aldea
Y el arroyo que serpea
De su choza en derredor.
¡Última, tierna mirada,
Dulcemente acompañada
De una lágrima de amor,
Que el pobre soldado limpió con rubor!

Hieren allí sus oídos
Los apacibles sonidos,
Que le fueron familiares
En tan dichosos lugares;
Y con la diestra apoyada
Sobre la cruz de su espada,
Los repasa con dolor.
¡Última, tierna mirada, etc.

Y que, dichoso, á la mansion divina
Suba y te encuentre.

Si, sí, mi Elisa; porque está ofrecida
Mas alta vida al humanal linaje,
Y en esa vida, del Señor la gloria,
Eres ya un ángel.

¡Ay! hasta entonces, mi adorada hija,
Dura, prolija, mi afliccion extrema
Hará que mire mi mansion de ahora
¡Triste y desierta!

Triste y desierta la verá tu madre,
Tu pobre madre, cuyo duelo santo
Vela el silencio, porque allí no alcanza
Lábio profano.

Ella conmigo tu ataud bendice,
Ella te dice por la vez postrera
Adios conmigo, y tu nevada frente
Ávida besa.

¡Adios!... ¡Adios!... Con mi copioso llanto
¡Ay! entretanto que á llevarte vienen
Tus manecitas y tus piés lijeros
Deja que riegue.

No mas, ¡no, no! que tus hermanos llegan....
Ellos me niegan mi postrer ventura ...
¡Adios, adios, mi idolatrada Elisa!
¡Véte á la tumba!

Desde el portal de la choza,
De rodillas una hermosa
Feliz viaje le desea,
Y su alba trena ondea
De la brisa al soplo blando;
É inmóvil queda mirando
El soldado su dolor.
Última, tierna mirada, etc.

Ella en tanto desconsuelo,
Callada oracion al cielo,
Humilde, por él envía:
El soldado no la oía;
Pero al verla arrodillada,
Imploró sobre su amada
La bendiccion del Señor.
Última, tierna mirada, etc.

Por último, dá la espalda
De la colina á la falda

Y del sitio se retira;
Y al retirarse suspira,
Y atrás la vista revuelve.
Hasta que seguir resuelve
Adelante, con valor.
Última, tierna mirada, etc.
No era débil el soldado,
Que corazon arrojado,

Por el contrario, tenia,
Aunque lágrimas vertia;
Y en la fila delantera
Del peligro en la carrera,
Siempre obtuvo prez y honor:
Pues la mano mas valiente
Era la que dulcemente
Una lágrima de amor
En otro tiempo limpió con rubor.

ORÍGEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Una región lindísima demora
Allende el mar, y por el mar bañada,
Que las cadenas del Pirene excelso
Con el antiguo continente enlazan:
La Thársis de Fenicios y de Hebreos,
La Iberia que sus viajes limitaba,
Del griego mercader última Hesperia.
Del latino invasor altiva Hispania.

Piérdese en la tiniebla del pasado
De esta region la primitiva raza.
Veintiocho siglos há, Celtas veían
Nacer el Tajo, el Ebro y el Guadiana,
Viviendo entremezclados con los hijos
De la agreste, la indómita Cantabria,
Cuando, ávida, Cartago les impuso
Su comercio á la sombra de sus armas.

Tan rica presa, tan feraz colonia
Asaltaron las águilas romanas,
Y una vez y otra vez manchó la tierra
Noble sangre vertida en las batallas;
Repitiendo los ecos todavía,
Sin distincion de tiempos ni comarcas,
De monte en monte, en funeral lamento,
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Uncida al carro del Augusto César.
Por cuatro siglos recibió la España
Lenguaje, ciencias, leyes y costumbres,
De la Roma imperial, potente y sábia.
Pero enjambre de bárbaros venian,
Y, á despecho de Roma, la asolaban,
Y de Suevos y Vándalos hicieron
Huellas de sangre por doquier las plantas.

Y nuevas hordas, que brotó la orilla
Del Ponto Euxino y la oriental Asgarda,
Lanzáronse sobre ella, sometiendo
El latino poder á su pujanza.
Dueños los Visigodos de la tierra,
Fundó su imperio el animoso Vália,
Y Eurico y Alarico y Leovigildo
Dictaro leyes á la gente hispana.

Del un extremo al otro de la Europa
Dos naciones innúmeras luchaban,
Y las dos lenguas madres, confundidas,
Y en una jerga bárbara mezcladas,
Eran ápenas la expresion del odio,
De la necesidad ó la arrogancia;
Y la de vencedores y vencidos,
Informe lengua; se llamó romana.

Pueblos sin voluntad para el estudio
Del idioma enemigo, en ignorancia
La mas profunda, por do quier cercados
De obstáculos sin cuento, que se hallaban
Sin guías, sin fijeza en un lenguaje
Que cada cambio de señor cambiaba,
Al fin hicieron, con sus mil dialectos,
Una nueva Babel de la palabra.

Mas la preciosa fuente primitiva,
Cuyas reliquias el vasconce guarda,
La Fenicia y Cartago enriquecieron,
Y el copioso raudal entró en las aguas
De esa mezcla teutónico-latina,
Que, en distintos dialectos fracturada,
Origen fué del habla que hoy ostenta
Potente y rica sus egregias galas.

Y cuando del ultraje de Florinda
El conde Don Julian tomó venganza
En Rodrigo, su rey, traidor trayendo
Hasta Jerez las sarracenas lanzas,
Y fundando el poder de los Califas
En lo mas rico, lo mejor de España,
Refugio y libertad dieron al Godo
Los peñascos de Asturias y Vizcaya.

Y allá tambien con él llevó la informe
Romana lengua, en que lanzó el hosana
De victoria, Pelayo en Covadonga,
Y despues de Leon en la esplanada
El católico Alfonso, y don García
En toda la extension de la Navarra,
Y, andando el tiempo, en el confin del moro
De Aragon y Castilla los monarcas.

Tantos pequeños reinos, divididos
Por miras y pasiones encontradas,
Que á palmas arrancados en la lucha
Fueron al musulman; las recias vallas
De situacion, distancias y costumbres;
Todo fué parte á confundir el habla,
Y á producir dialectos que ha vencido
La poderosa lengua castellana.

Clara, enérgica fácil, melodiosa,
Llena de majestad y de elegancia,
De su base latina los sonidos
Al nervio del teutónico y la audacia
Sabe juntar, y amalgamar con ellos
El tesoro poético de Arabia,
Que, en sapiente raudal, la Media Luna
Por ocho siglos derramó en España.

Todo pueblo naciente cuyos labios
Apenas articulan las palabras,
Mas cuya mente abriga altos designios,
Cuyo pecho acomete empresas arduas,
Sus guerras, sus triunfos, sus desdichas,
Sus caudillos, su amor, todo lo canta.
La poesía, cuna de su lengua,
La nutre, le dá formas, la engalana.

Y así en Castilla sucedió: las rimas
De trova montaraz, desaliñada,
Sirvieron al amor, á la belleza,
Al son caballeresco de las armas,
Y al espíritu audaz y religioso
De la edad media. Desplegó sus alas
Años despues la musa de Castilla,
Y alzóse al éter sonora y blanda

Los sencillos cantares que enaltecen
Del Cid Vivar las ínclitas hazañas,
Son la joya primera recogida,
Por esos tiempos, en la ciencia Gaya;
Y Berceo y el sábio don Alfonso,
El príncipe Manuel, Castro y Ayala,
Y el de Villena y Santillana y otros
Los arrullos rimaron de su infancia.

Tal fué la cuna, tales los vagidos
Del que ahora en el ámbito de España,
Único idioma y absoluto reina;
Del que reina en la tierra americana
Que descubrió Colon, y sometieron
Los Pizarros, Cortés y Quesadas,
Y del que puede con razon decirse
Que no se pone el sol en sus comarcas.

Si el cielo azul, si escenas pintorescas,
Si el aromoso ambiente y brisas blandas
Diéronle fuerzas, giros y dulzura,
Allá donde la mente estuvo esclava,
¿Qué no podrá esperar de estas regiones
De torrentes y valles y montañas,
Que en veste virginal, con voz sublime,
La libertad del pensamiento aclaman?

¿Qué no podrá esperar si en algun día
Los dispersos fragmentos de su raza,
En la patria comun del patrio idioma,
Dan á las letras y al saber morada?
Se abrirá nuevo campo á sus conquistas,
De otros lauros será su sien orlada,
Lucirán en su cielo otras estrellas,
Y ecos sin fin pregonarán su fama.

DOMINGO DIAZ GRANADOS

Nació en Medellin, en 1835, y fué muy jóven á la capital, donde concluyó sus estudios. En *La Guirnalda*, *El Porvenir* y *El Mosáico* se encuentran varias de sus composiciones, originales unas, otras imitadas del inglés y del italiano; las demás permanecen inéditas. Se ha dedicado á la carrera del foro.

TIEMPO QUE FUÉ

Ah! dime las palabras que en un día
De tu labio dulcísimo escuché!
Dime aquellas palabras que te oía
Cuando á tu lado tan feliz vivía!
¡Tiempo que fué!

Si; dime lo que entonces me dijiste,
Dime lo que hoy el corazon no cree!
Dime que ingrata para mí no fuiste,
Que nunca en ser perjura consentiste!
¡Tiempo que fué!

Bate el dolor mis sienes palpitantes
Al pensar que de tí me alejaré;
Y es que tus ojos, de pasion radiantes
No brillan hoy, como brillaban ántes!
¡Tiempo que fué!

¡Deja, deja que piense al separarme
Que no es mentira lo que yo soñé!
Dime que nunca puedes olvidarme,
Que me amas hoy, como supiste amarme!
¡Tiempo que fué!

¿No recuerdas el sitio en que solias
Confesarme tu amor, llena de fé?
No recuerdas que entonces me decias
Que nunca, nunca, tú me olvidarias?
¡Tiempo que fué!

Entonces halagaba tu esperanza
La dicha que mil veces te juré!
Tu alma entonces, rebelde á la mudanza,
Cifraba en mí su amor y su bonanza!
¡Tiempo que fué!

Mas, aunque halles feliz en tu carrera
Otro que te ame como yo te amé;
Por mas que le abandones tu alma entera,
Me darás un recuerdo: ¡uno siquiera!
¡Tiempo que fué!

Yo olvido tu inconstancia y mi agonía,
Yo olvido los tormentos que apuré,
Lo olvido todo, todo, prenda mía,
Por creermie tan dichoso como un día!
¡Tiempo que fué!

EL ÁRBOL DEL RECUERDO

Hay en el yermo oscuro de la vida
Un árbol consagrado al sentimiento,
Á cuya sombra duerme el pensamiento,
Velado por el ángel del amor.
El sol no quema sus brillantes hojas
Ni el viento del olvido las consume;
Su tronco no se abate; su perfume
Se aspira dulcemente en derredor.

Las aves del desierto peregrinas
Buscan seguro abrigo en su follaje;

El aura se columpia en su ramaje
Y el torrente le brinda su cantar.
Nunca el turbion que rueda en el vacio
Bate sobre él sus alas destructoras;
Ni las nubes empañan las auroras
Que van allí su luz á derramar.

Bajo la fresca sombra de sus ramas
Exhala el alma triste sus congojas;
Lamenta su infortunio, y en sus hojas
Escribe desolado su inquietud;